

JÓVENES POR SU CAUSA

JÓVENES POR SU CAUSA

J X ↑ C

DE LA OSCURIDAD A LA LUZ

JAIRO NAMNÚN & JOSUÉ BARRIOS

EDITORES GENERALES



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#JóvenesXSC

Jóvenes por Su causa: de la oscuridad a la luz

Jairno Namnún & Josué Barrios, editores

© 2019 por Poiema Publicaciones

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas *La Nueva Biblia Latinoamericana* (NBL) © 2005, por The Lockman Foundation. Usada con permiso. Las citas bíblicas marcadas con la sigla RVC han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea* © 2009, 2011, por Sociedades Bíblicas Unidas; las citas marcadas con la sigla NVI, de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-950417-11-7

SDG

Contenido

Prólogo	7
Introducción: Dios se ama <i>y tiene un plan maravilloso para tu vida</i>	11
PARTE UNO: LOS INDICATIVOS	
1. ¿Quién crees que eres? <i>O, Cómo armar bien un rompecabezas</i>	17
2. Lo que hace a Cristo especial <i>O, Cómo recibir vida eterna en Él</i>	27
3. Lo que puede hacer la gracia <i>O, Por qué deberías dejar de dormir en el piso</i>	37
4. Creer para ver <i>O, Cómo dejar de temer a los caníbales</i>	47
5. Mejor que un manual <i>O, El glorioso poder de la poderosa Palabra</i>	57
6. Tu vida no se trata de ti <i>O, Todo ha sido hecho para el Creador</i>	67

PARTE DOS: LOS IMPERATIVOS

7. Contempla Su gloria <i>O, Cómo convertirnos en fotografías del Señor</i>	77
8. Aprendiendo a leer <i>O, Guía breve para ser un buen excavador de tesoros</i>	87
9. Aprendiendo a orar <i>O, Conoce el privilegio de acercarte a tu Padre</i>	97
10. Aprendiendo a vivir <i>O, por qué la iglesia es más hermosa que la Torre Eiffel</i>	107
11. Cuando mi pasión por Dios se esfuma <i>O, Lo que debes aprender de una pecadora</i>	117
Epílogo: Convicciones de un joven por Su causa	127

APÉNDICES

1. Sobre el noviazgo cristiano	137
2. Alcanzando a los jóvenes con el evangelio	147
3. “Unos a otros” en la iglesia	159
Sobre los autores	165
Referencias	167

Prólogo

por Sergio Villanueva

En el año 2003, Aron Ralston, un joven escalador de montañas estadounidense, quedó con su brazo atrapado bajo una roca en un parque nacional en Utah mientras practicaba ese deporte a solas. Su historia se hizo famosa cuando fue adaptada para el cine en la película “127 horas”. Lo más impactante de su relato no fue el terrible hecho de que haya quedado atrapado, sino más bien la sorprendente manera en que escapó.

Cuando Aron entendió que todo intento de soltarse era vano, entonces pensó en el último y más escalofriante recurso que podía imaginar. En un acto extremadamente radical, Aron tomó su cuchillo y se cortó el brazo que estaba atrapado para poder liberarse. Era una decisión de vida o muerte. Vivir sin un brazo o morir con él.

En la vida, así como en esta historia, es necesario eliminar lo que te hace daño antes de que eso te elimine a ti. Por esa razón, en una carta a su discípulo Timoteo, el apóstol Pablo escribió estas palabras contundentes: “Huye, pues, de las pasiones juveniles (2Ti 2:22^a).

Parece que estas palabras, escritas hace casi 2,000 años, también fueron escritas para los tiempos en que vivimos. Basta echar un vistazo a la cultura global de la juventud actual, para darnos cuenta de que estamos en medio de una generación que se aleja más y más de vivir según el propósito y diseño divino. Está autodestruyéndose, víctima de sus malas pasiones.

Pero eso no es todo lo que dice Pablo. Él añade: “sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que invocan al Señor con un corazón puro” (2Ti 2:22^b). No se trata de simplemente huir de algo (las pasiones juveniles) sino de perseguir activamente algo mucho mejor.

Aún recuerdo la mezcla de sentimientos, anhelos y aspiraciones, deberes y convicciones, que se debatían en mi alma durante mi juventud. Había rendido y consagrado mi vida a Cristo desde mi niñez, pero crecer como hijo de pastor bajo las pesadas expectativas de una iglesia, mezclado con las enormes dudas y desilusiones de mi propio corazón, trajo las condiciones perfectas para producir en mí una crisis de fe por la que atravesé cuando tenía dieciocho años.

Recuerdo la ocasión en que me arrodillé al lado de mi cama, para pedirle a Dios que me dejara “sentirlo”, para luego quedarme dormido y no “sentir nada”, y entonces quedarme más frustrado y enfadado aún. Recuerdo a mis padres orando por mí día y noche sin cesar. Recuerdo a mis amigos en la iglesia dándome palabras de ánimo para que no me diera por vencido.

También recuerdo haber leído el Salmo 139 y ser confrontado con la realidad de que Dios me había formado en el vientre de mi madre, y que no había lugar donde yo me pudiera esconder de Su presencia. Recuerdo cómo Dios usó letras de canciones para hablar a lo más profundo de mi corazón. Y recuerdo que, en Su providencia, Dios usó tantos medios de gracia, y tantos y diversos testigos, para hacerme ver que mi vida con Él no se trataba de “sentirlo”, sino de

poner mi mirada y confianza en Jesús, mi Salvador, siguiéndolo por fe y con convicción.

Al leer estas líneas, quizá vives un tiempo en tu juventud donde puedes ver y disfrutar el fruto de caminar con Dios. O quizá atraviesas una crisis de fe y no sabes qué hacer con tu vida. Tal vez estás enfrentándote a una desilusión tan profunda, que lo único que quieres es tomar una pausa antes de saber cuál es el próximo paso a seguir.

Sea lo que sea que estés viviendo o dónde te encuentres en tu juventud, oro que en cada capítulo de este libro puedas hallar testigos de gracia, voces de amigos y compañeros de viaje que quieren hablarte francamente y animarte a huir de las malas pasiones de la juventud. Son voces que quieren recordarte que hay muchas cosas en tu vida que deben ser cortadas si quieres vivir con verdadero significado y gozo. Dios tiene algo mucho mejor para ti que todas ellas.

Más aún, oro para que puedas ver que el único instrumento efectivo para cortar de raíz todo aquello que estorba en nuestra vida es el mensaje del evangelio. Solamente la gracia radical que encontramos en Cristo puede renovarnos por medio de Su Espíritu Santo y puede llevarnos a vivir una juventud completa y plena para la gloria de Dios.

¿Cómo puede el joven guardar puro su camino?

Guardando Tu palabra.

Con todo mi corazón Te he buscado;

No dejes que me desvíe de Tus mandamientos.

En mi corazón he atesorado Tu palabra,

Para no pecar contra Ti.

Bendito Tú, oh Señor;

Enséñame Tus estatutos.

Salmo 119:9-12

Introducción

Dios se ama

y tiene un plan maravilloso para tu vida

por **Josué Barrios**

C J X ↑ C J X ↑ C J X ↑ C J X ↑ C J X ↑ C J X ↑ C J X ↑ C J X ↑

Él restaura mi alma;
Me guía por senderos de justicia
Por amor de Su nombre.

Salmo 23:3

“Dios te ama y tiene un plan maravilloso para tu vida” es una frase cargada de verdades preciosas. Es fácil entender por qué es muy repetida en nuestras iglesias y grupos de jóvenes. Dios nos ama. Él tiene un plan. No es uno mediocre o malo, sino que es maravilloso. Involucra nuestras vidas. ¡Asombroso!

Pero la frase presenta una visión incompleta de la realidad.

No explica por qué nos ama Dios, ni en qué consiste el plan maravilloso. Tampoco nos dice si el centro del mundo es Dios o somos nosotros. Así que es fácil llenar los espacios en blanco con ideas equivocadas. Ideas como: “Dios nos ama porque somos buenas personas”,

“el plan maravilloso es que Él será mi mayordomo en el cumplimiento de mi agenda personal”, y “Dios tiene un proyecto magnífico para nosotros porque somos lo más importante en el universo”.

Tal vez sea mejor cambiar la frase por una ligeramente diferente: “**Dios se ama** y tiene un plan maravilloso para tu vida”. La frase seguiría presentando una visión incompleta de la realidad (¿esta no puede ser resumida en una frase!), pero muestra un énfasis más cercano al de la Biblia y puede sugerir que Dios es el centro de todo, no nosotros, lo cual es cierto.

La Palabra nos enseña que el amor de Dios por Sí mismo es más fundamental e importante en el universo que Su amor por nosotros. Él nos bendice por amor de Su nombre, como dijo David (Sal 23:3). “Yo, Yo soy el que borro tus transgresiones por amor a Mí mismo, Y no recordaré tus pecados” (Is 43:25). En Efesios 1 se menciona tres veces que el propósito de Su redención en Cristo y gracia derramada sobre nosotros es la exaltación de Su propia gloria (vv. 6, 12, 14).

A primera vista, puede parecer egocéntrico que Dios busque Su propia gloria. Nos desagradan las personas que buscan ser el centro de atención constantemente porque son orgullosas, incluso aplastando a otras en el camino. Sabemos que ellas no merecen estar siempre en el centro, y que en última instancia no son indispensables como pretenden serlo. Así que esas personas son injustas en realidad y aparentan lo que no son, en su ansia de buscar saciar algo dentro de ellas, normalmente el deseo de sentir la aprobación de otros. Evidentemente, se parecen mucho a cada uno de nosotros. *Pero Dios es diferente.*

Cuando el Señor busca exaltar Su gloria, es totalmente justo porque Él *sí* merece alabanza por siempre, y no buscarla como meta máxima sería injusticia. Cuando Dios busca mostrarnos que todo se trata de Él, no está mintiendo. Cuando nos bendice, no es para llenar un vacío dentro de Él, sino para llenar un vacío dentro de

nosotros. ¡Él no tiene necesidades (Hch 17:24-25)! Y cuando persigue Su propia gloria, los creyentes no somos aplastados como merecemos, sino colmados de riquezas eternas en Él. Somos rescatados y acercados a Su presencia.

Esto explica por qué en la Biblia algunos de sus autores inspirados se aferraban con desespero a la realidad de que Dios se ama a Sí mismo, y apelaban explícitamente a eso cuando rogaban por misericordia: “Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros, Oh Señor, obra por amor de Tu nombre” (Jer 14:7^a); “¡Oh Señor, escucha! ¡Señor, perdona! ¡Señor, atiende y actúa! ¡No tardes, por amor de Ti mismo, Dios mío! Porque Tu nombre se invoca sobre Tu ciudad y sobre Tu pueblo” (Dn 9:19).

El amor de Dios por Sí mismo es el fundamento de Su gracia sobre nosotros. Por eso el **pesebre** es tan magnífico, la **cruc** es tan majestuosa, y la **tumba vacía** es tan esperanzadora. No merecemos nada, pero Dios nos da bendiciones inagotables en Cristo porque así lo quiso y planeó en la eternidad, porque Él se ama a Sí mismo de formas que nuestra mente no alcanza a comprender. Abrazar esta realidad transforma cada etapa de nuestras vidas, incluyendo nuestra juventud. Nos convierte en jóvenes que viven por Su causa.

Este libro surge de la convicción de que Dios se ama y tiene un plan maravilloso para ti. Se trata de un plan en el que puedes empezar a vivir ahora si todavía no lo estás haciendo, y en el que todos los creyentes necesitamos seguir creciendo.

Para andar según El Plan, debes saber algunas cosas sencillas, controversiales para muchas personas hoy, e importantes (abordadas en la parte 1 de este libro). El conocimiento de ellas demandará que hagas ajustes importantes en tu vida ahora, dependiendo de Dios (de eso trata la parte 2 de este libro). Conocer Su gracia nos lleva a vivir de una manera diferente al resto del mundo, con verdadero gozo y deleite en Él (Sal 16:11).

Por último, en esta introducción no puedo dejar de mencionar lo agradecidos que estamos los editores generales por cada autor que participó en este volumen. También damos gracias por los hermanos que trabajaron en la conferencia Jóvenes Por Su Causa, organizada por la Iglesia Bautista Internacional y realizada en mayo de 2017 en Santo Domingo, República Dominicana. El título de este libro y varios de sus capítulos nacieron en esa conferencia. En especial, agradecemos a Joan Veloz por su liderazgo en la visión y organización del evento.

Además, queremos agradecer a David Adams, director de Poiema Publicaciones, por confiar en este proyecto, y a su equipo por el trabajo realizado para que el libro estuviese disponible para la segunda conferencia Jóvenes Por Su Causa (2019). También agradecemos a mi esposa Arianny por su apoyo en la revisión de cada capítulo proveyendo una ayuda valiosa para que el libro pudiese ser entregado a tiempo.

Junto a todos ellos, oramos que en las siguientes páginas tu corazón sea avivado por nuestro Señor glorioso que se ama y te ama. ¿Empezamos?

PARTE UNO

LOS INDICATIVOS

o

Lo que debes entender

1

¿Quién crees que eres?

o

Cómo armar bien un rompecabezas

por Carlos Abreu

C J X ↑ C J X ↑ C J X ↑ C J X ↑ C J X ↑ C J X ↑ C J X ↑ C J X ↑ C J X ↑ C J X ↑

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas.

2 Corintios 5:17

Tal vez conoces la historia. Ha sido publicada en varios lugares. Se cuenta que un papá miraba el televisor desde su sofá cuando su hijo pequeño corrió hacia él preguntándole: “¡Papi! ¿Puedes jugar conmigo?”. El papá no se encontraba listo para jugar y respondió: “Jugaremos cuando termine el programa que estoy viendo”. El niño insistió en invitar a su papá a jugar, así que al papá se le ocurrió esto para terminar de ver la televisión primero: tomó una revista cerca de él que tenía una foto del planeta tierra en la portada, arrancó la fotografía, y la rompió en pedazos pequeños.

Luego dijo a su hijo: “Toma los pedazos de esa foto del mundo como un rompecabezas, y únelos hasta formarlos de nuevo, como un rompecabezas. Después de eso, jugaremos juntos”. El niño de inmediato se puso a trabajar en el rompecabezas.

Cinco minutos después, el niño regresó a su padre: “¡Terminé, papi! ¿Podemos jugar ahora?”. El padre miró que su hijo armó perfectamente el rompecabezas. Sorprendido, le preguntó: “¿Cómo pudiste lograrlo tan rápido? ¡Eso me hubiera tomado 20 minutos!”. El niño respondió: “¡Pero si fue súper fácil! Detrás de la foto del mundo, había la foto de una persona. Así que armé los pedacitos pegando la foto de la persona, y así pude formar la foto del mundo perfectamente al otro lado de la hoja”.

Encontrar nuestra identidad pudiera compararse a la tarea de armar una foto del planeta tierra que contiene mil pedacitos. Probablemente no sabríamos ni por dónde comenzar. Ni siquiera percibimos bien cómo encajan unas piezas con otras. Pero, aunque armar el rompecabezas de nuestra identidad sea una tarea difícil, la solución no está lejos de nosotros.

Así como el niño de la historia logró formar correctamente la foto del mundo porque detrás de ella se encontraba la imagen de una persona, detrás de las innumerables e incomprensibles piezas del mundo que te rodea se encuentra una persona que hace que todas esas piezas encajen perfectamente. Una persona que provee el sentido y la identidad que nuestros corazones necesitan. Su nombre es Jesucristo.

“DÉJALO IR, DÉJALO IR”

En nuestro mundo lleno de filosofías y religiones, debemos entender que la forma en que percibimos nuestra identidad y propósito está determinada por nuestra cosmovisión. Una cosmovisión representa la forma en que miras al mundo. Podemos hablar de ella como un gran relato que presenta una explicación a las preguntas más

importantes en la vida: ¿De dónde vienes? ¿Quién eres? ¿Para qué estás aquí? ¿Qué pasará cuando mueras?

El deísmo, el naturalismo, el nihilismo, el existencialismo, el panteísmo, la nueva era, y muchas otras cosmovisiones y creencias han propuesto respuestas a esas preguntas que han resultado ser contradictorias entre ellas y con nuestra experiencia humana. Sin embargo, tales respuestas afectan el curso de nuestras vidas y definen nuestro futuro. Algunas de estas ramas de pensamiento, cargadas con implicaciones prácticas para nosotros, prevalecen a nuestro alrededor más que otras. Esto inevitablemente trae confusión al hablar de nuestra identidad.

Por ejemplo, la filosofía que más prevalece hoy en el mundo occidental es el *posmodernismo*. Puedes verlo en la educación, los medios, la literatura, y el entretenimiento. Esta cosmovisión afirma que no hay verdad objetiva, haciendo que todo sea relativo a tus propias creencias y deseos. Todas las creencias son igual de válidas, y tú defines la verdad por ti mismo; tú defines lo que es bueno y lo que es malo para ti. Tú defines tu identidad.

¿Puedes reconocer esta filosofía en tu vida o en la de tus amigos? Esto se nota en nuestras acciones y forma de vivir, incluso aunque afirmemos ser cristianos. Como dijo Timothy Keller:

[Los jóvenes en nuestras iglesias profesan] las doctrinas del cristianismo, creyendo de boca la Biblia... pero luego están operando y guiando sus vidas según la identidad y el propósito de la cultura moderna, y esa es una de las razones del porqué no ocurren cambios espirituales en sus vidas... Es porque están conformados al propósito y a la identidad de este mundo en vez de la identidad cristiana y bíblica. [...] En las culturas antiguas, la identidad y el propósito estaban basados en el sacrificio de uno mismo por el bien de los demás. Pero nuestra cultura te dice '¡No! Tú nunca debes hacer

eso. Tú debes ser tú mismo. Tienes que buscar en tu propio corazón y encontrar [tu propia identidad y propósito] en tus propios deseos y sueños, y luego debes perseguir esos sueños, sin importar lo que otros digan'. Me afirmo a mí mismo sin importar lo que tú pienses, no importa lo que tú digas. Yo determino quién soy.

Esa es la narrativa que muchos productos de la cultura popular nos presentan una y otra vez. Un ejemplo de esto es la célebre canción *Let It Go* (adaptada al español como *Libre soy*), de la película *Frozen*. Una traducción literal de la versión en inglés contiene estas palabras:

*Déjalo ir, déjalo ir
No puedo contenerlo más
Déjalo ir, déjalo ir
¡Voltea y cierra la puerta!
No me importa lo que van a decir
Deja que la tormenta siga con furia...*

*Es hora de ver lo que puedo hacer
Para probar los límites y romperlos.
No existe lo correcto, no existe lo incorrecto, no hay reglas para mí.
¡Soy libre!*

Aunque la película presenta esta idea con algo de balance, el concepto de identidad manifiesto en ella y en esta canción se basa en lo que promueve el posmodernismo: debes buscar en tu corazón y encontrar lo que quieres hacer, debes expresarlo para descubrir quién eres. Pero ¿es eso lo que en verdad necesitamos?

El enemigo de nuestras almas usa la cultura, con sus filosofías, para tratar de borrar la verdad sobre tu identidad del disco duro

de tu corazón que Dios instaló de forma predeterminada cuando te creó. Dios nos formó con una identidad determinada por Él, así que no tenemos que definir nuestra propia identidad. El evangelio presenta la cosmovisión que hace que todas las piezas del rompecabezas de tu vida encajen perfectamente.

IDENTIDAD CONOCIDA

En 2 Corintios, Pablo lidió con falsos apóstoles que lo acusaban de no ser un apóstol genuino de Jesús. Su defensa ante ellos fue apelar al testimonio de su vida, revelando que su identidad procedía del evangelio. Y lo que Pablo escribió sobre él, también lo escribió sobre nosotros:

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas. Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió con Él mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo con Él mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros, en nombre de Cristo les rogamus: ¡Reconcíliense con Dios! Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él (2 Corintios 5:17-21).

En ese texto vemos tres verdades sobre tu verdadera identidad:

1. Eres una creación a imagen de Dios.

El versículo 17 dice: “de modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es”. Si Pablo habla que en Cristo y por el evangelio ocurre

una nueva creación, eso implica que, anterior a esa experiencia, fuiste creado originalmente por Dios como vemos en Génesis 1:26-27.

Cuando Dios creó todas las cosas, Él dejó para el final Su obra maestra, hecha como el evento principal de la creación: el hombre y la mujer, creados a Su imagen y semejanza. John Piper explicó así la verdad de nuestra creación a imagen Dios:

Mi identidad fundamental es que soy diseñado por Dios para exhibir y hacer visualizar la identidad de Dios; mi naturaleza fundamental es que yo he sido creado por Dios, para desplegar y lucir la naturaleza de Dios... lo básico y lo más relevante de las imágenes o estatuas es que están diseñadas para reflejar o representar.

Si colocas una imagen de Napoleón en París, lo que quieres lograr es llamar la atención a la figura de Napoleón, ¿cierto? Por tanto, debemos preguntarnos: ¿para qué Dios crearía ocho mil millones de imágenes de Él en el planeta? La respuesta es simple: sería para captar y llamar la atención hacia Él mismo.

No levantas una imagen de alguien con la intención de que nadie la note, o que nadie haga una conexión entre la imagen y la realidad. Tú fuiste creado a imagen de Dios para reflejar a tu Creador. Eso es lo que eres. Esa es tu identidad.

Esta verdad tiene varias implicaciones prácticas:

- *Dios te creó como un ser religioso.* Por eso te obsesionas fácilmente con cualquier cosa o persona que te cautiva. Esto no debería sorprenderte, porque lo que se está manifestando en ti es que eres un ser religioso de fábrica y que probablemente estás idolatrando algo o a alguien que Dios nunca quiso que adoraras. Nuestra tendencia fuerte e insaciable a la adoración es parte del

propósito por el cual Dios te creó, para que seas saciado y satisfecho en Él.

- *Dios te creó separado pero dependiente de Él.* No fuiste hecho autónomo de tu Creador, ni somos dioses unidos a Él. Aunque somos criaturas con grandes capacidades y habilidades, no somos el centro del universo. Dependemos de Dios para nuestra existencia. Aún nuestra identidad proviene de nuestra relación con el Creador. Por tanto, no dejemos que otros nos definan en base a alguna característica personal, ya sea una habilidad o incapacidad, o una situación personal de éxito o fracaso. Debemos dejar que sea Dios quien nos defina, no las personas.
- *Dios te hizo único.* Dios ha capacitado a cada persona con características, talentos, personales, y habilidades únicas. Por tanto, nadie debería tratar a otra persona como inferior. Si abrazamos esto, no necesitamos ni siquiera hablar de autoestima o dejarnos afectar con dudas acerca del valor que poseemos, o deprimirnos con sentimientos de inferioridad, o llenarnos de ansiedad por la aprobación de los demás. Dios te hizo único para Su gloria. Sé agradecido por esto, y pídele que te muestre cómo puedes expresar tu singularidad en maneras que le traigan gloria a Él.
- *Dios definió tu sexo.* Estamos llamados a abrazar y vivir según el género determinado por el sexo que Dios nos dio cuando nos formó, sin elevar un género y rol por encima del otro. Cada género, varón y mujer, refleja de forma singular aspectos particulares de la gloria de Dios.

2. Sin Cristo estás bajo condenación

Cuando Pablo menciona en 2 Corintios 5:17 “las cosas viejas”, se refiere a la condición a la que el hombre cayó después de haber sido creado por Dios. Sin Cristo estamos bajo condenación y por eso necesitamos que Dios haga lo mencionado en los versículos 18-21 del texto.

Esta es la lógica: si Dios busca reconciliar al hombre con Él, es porque el hombre por su pecado se separó de Él provocando una enemistad. Y si Dios llevó a cabo un plan para no tomarle en cuenta a los hombres sus pecados (v. 19), eso significa que el hombre es responsable y culpable de sus rebeliones.

Para entender tu identidad es vital que reconozcas que eres un pecador, que has violentado los mandamientos de tu Creador, y eres merecedor del castigo de Dios, que es la muerte. “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, Nos apartamos cada cual por su camino” (Is 53:6). Cada uno ha trazado su propia senda de pecado con diferentes estilos y formas de pecado según la rebelión e inclinación personal de cada corazón en su maldad.

La humanidad completa ha hecho lo malo ante Dios, poniéndose a sí misma bajo el justo juicio de Él. Aunque nuestra cultura considere a las personas como básicamente buenas, o quieran plantear que las personas nacen como neutrales hacia lo bueno y lo malo, nuestros corazones están inclinados hacia el mal desde la matriz (Sal 51:5) y nuestras vidas lo confirman.

Cada pensamiento, palabra, y acción del hombre lleva manchas por la corrupción del pecado (Ro 3:10-18). Nuestra rebelión cambió la dirección de nuestros corazones y desfiguró la belleza de la imagen de Dios en nosotros, convirtiéndonos en miserables pecadores con la urgente necesidad de que el Señor se compadezca de nosotros.

Pero hay algo más que nos define.

3. En Cristo eres reconciliado con Dios

Aquí llegamos a lo glorioso de la cosmovisión del evangelio. No solo reconocemos que el pecado es el problema fundamental que afecta a toda la humanidad, sino que en el gran relato del evangelio vemos que Dios, en vez de condenarnos como merecemos, introduce dentro de la historia por pura gracia a un Salvador. Alguien que

nos rescata y restaura al propósito original de nuestra identidad que abandonamos por causa del pecado.

El enfoque de 2 Corintios 5:17-21 está en ese Mesías. Por medio de Su obra, Él toma a la criatura caída y la restaura por medio del nuevo nacimiento, la hace una nueva creación. Por eso el texto dice: “Y todo esto proviene de Dios quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo... Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo”.

La palabra “reconciliar” significa cambiar la relación de enemistad por una relación de amistad que había sido rota o interrumpida. Y Dios es quien decide restaurar nuestra relación con Él cuando nosotros no podíamos ni queríamos hacerlo. De no hacerlo, Dios sería justo al condenarnos eternamente de modo que cada uno pagara justamente por sus pecados. Pero Él se complació y se deleitó en salvarnos. ¡La gloria sea para Él!

Dios envió a este mundo a su Hijo para convertirlo en nuestro sustituto legal llevando nuestra culpa, tratándole como si Él fuera el pecador, derramando sobre Él toda Su ira que merecemos. Cristo nunca pecó, y al entregar Su vida se convirtió en la justicia de Dios que justifica a todo aquel que en Él cree. “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él” (v. 21). El creyente es entonces justificado gratuitamente, declarado legalmente justo por los méritos de Cristo (Ro 3:24-25; 5:1).

¿CUÁL VOZ ESCUCHARÁS?

Timothy Keller cuenta la historia de un veterano de 85 años de la Segunda Guerra Mundial que estaba siendo perseguido por varios oficiales de la policía de la marina de guerra por un crimen que aparentemente él había cometido. Aunque logró evadir a los policías por un buen tiempo, eventualmente se dio cuenta de que no podría

escapar y fue rodeado por las autoridades. Cuando ya se estaban acercando los policías para arrestarlo, un amigo del veterano se acercó a él y le abrió su saco, para que se viera que en su camisa llevaba puesta una medalla de honor otorgada por el congreso de los Estados Unidos. Cuando los policías vieron la medalla colgada en su pecho, inmediatamente la reconocieron y se detuvieron a tratar al veterano con reverencia. Los policías hasta olvidaron quien era el hombre al que buscaban, porque reconocieron el mérito y prestigio de la medalla de honor sobre su pecho.

Cuando clamas a Cristo confiando y creyendo en Él cómo tu único salvador, el Padre por gracia coloca sobre tu pecho las medallas alcanzadas por la obediencia perfecta de Cristo. Todo lo que Cristo logró es imputado a tu cuenta ante Dios. Cuando Él mismo ve las medallas de Cristo sobre ti, se detiene en vez de arrestarte. En vez de declararte culpable, te declara libre de condenación. En ese instante, “las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas” (v. 17). Cristo nos justifica por Sus méritos y obras. Nos regenera y reconcilia gratuitamente. Esta es la identidad restaurada que Cristo alcanzó para quienes creen en Él.

Ya que existen miles de voces mintiéndote constantemente acerca de quién eres, tienes que escoger a quién vas a creer. En última instancia solo hay dos posibles caminos: el camino ancho de las filosofías de los hombres, que llevan a la perdición del alma, o el camino estrecho de Jesucristo que lleva a la vida (Mt 7:13-14). Para conocer tu identidad, debes creer y abrazar que tú puedes ser una persona justificada y reconciliada con Dios por Jesucristo.

Cristo es quien hace que todas las piezas del rompecabezas de esta vida encajen perfectamente, definiendo con precisión quién eres en verdad. En Él está tu identidad y tu propósito.

2

Lo que hace a Cristo especial

o

Cómo recibir vida eterna en Él

por Héctor Salcedo

C J X ↑ C J X ↑ C J X ↑ C J X ↑ C J X ↑ C J X ↑ C J X ↑ C J X ↑ C J X ↑ C J X ↑

Y un hombre se acercó a Jesús y Le dijo: “Maestro, ¿qué cosa buena haré para obtener la vida eterna?” Jesús le respondió: “¿Por qué Me preguntas acerca de lo que es bueno? Solo Uno es bueno; pero si deseas entrar en la vida, guarda los mandamientos.” “¿Cuáles?” preguntó el hombre. Y Jesús respondió: “NO MATARÁS; NO COMETERÁS ADULTERIO; NO HURTARÁS; NO DARÁS FALSO TESTIMONIO; HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE; AMARÁS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO.” El joven dijo: “Todo esto lo he guardado; ¿qué me falta todavía?” Jesús le respondió: “Si quieres ser perfecto, ve y vende lo que posees y da a los pobres, y tendrás tesoro en los cielos; y ven, sé Mi discípulo”. Pero al oír el joven estas palabras, se fue triste, porque era dueño de muchos bienes.

Mateo 19:16-22